

INFORME DE POLÍTICAS

La Amazonía es una entidad regional con relevancia global, que abarca ocho países sudamericanos (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Venezuela, Surinam) y un territorio Francés (Guayana Francesa). Inspirados en el Pacto de Leticia por la Amazonía, un grupo de más de 200 científicos destacados de la región y socios globales preocupados por las crecientes amenazas catastróficas que enfrenta la región, se han unido de una forma sin precedentes para constituir el Panel Científico por la Amazonía (PCA). El Panel contemplo una evaluación científica y la primera en su tipo sobre el estado de la cuenca del Amazonas, las tendencias actuales y las consideraciones políticas relevantes para alcanzar una sostenibilidad a largo plazo del ecosistema y sus pueblos. Las recomendaciones del Panel tienen como objetivo promover la conservación y avanzar en las vías de desarrollo sostenible para la región, con una nueva visión basada en la bioeconomía de mantener los bosques en pie y ríos fluyendo saludables, y en donde se prevalezca el intercambio y la colaboración entre el conocimiento indígena e local, la ciencia, la tecnología y la innovación.

A. La cuenca del Amazonas engloba la mayor selva tropical en el mundo, un lugar de inmensa riqueza y diversidad natural y cultural

1. La cuenca del Amazonas alberga la selva tropical más grande del mundo y hospeda una parte notable de la biodiversidad mundial única e irremplazable. Esta extraordinaria diversidad otorga estabilidad y resiliencia a los ecosistemas terrestres y acuáticos y, es producto de dinámicas complejas que coevolucionaron durante millones de años.

2. El bioma del Amazonas ejerce un papel crítico en el ciclo hidrológico global y regula la variabilidad climática. Una cantidad significativa de humedad fluye desde el bioma hacia la parte sur de Sudamérica a través de “ríos aéreos” y es una fuente importante de agua para otros ecosistemas que se encuentran más allá de la cuenca. Produce la descarga fluvial más grande de la Tierra, representando entre el 16% y el 20% de la aportación fluvial total a los océanos. Es un bioma crucial para la depósito y remoción de carbono ya que almacena aproximadamente 150-200 mil millones de toneladas de carbono en suelos y vegetación.

3. La Amazonía es el hogar de alrededor de 47 millones de personas, incluidos casi 2,2 millones de indígenas residiendo entre más de 400 pueblos que hablan más de 300 idiomas. Los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales (PICL) desempeñan un papel fundamental en la generación, conservación y gestión sostenible de la diversidad biológica y agrícola amazónica, así como de los ecosistemas.

B. Ante un clima más cálido, una mayor deforestación y degradación de los ecosistemas además de incendios forestales más destructivos, la Amazonía pronto podría acercarse al cruce de un punto de inflexión o no retorno y más allá de este punto, su recuperación puede ser imposible.

1. Los recursos naturales de la Amazonía se explotan intensamente, tanto en el pasado como en el presente, impulsados por las demandas económicas nacionales e internacionales. La continua expansión de la agricultura y las industrias extractivas y el reciente aumento de las actividades ilegales representan los principales impulsores de la deforestación, los incendios forestales, la fragmentación del hábitat, la degradación ambiental y las amenazas a su diversidad biocultural.

2. Aproximadamente el 17% de la Pan-Amazónica se han convertido para otros usos de la tierra y al menos un 17% adicional degradado en el bioma Amazónico. Las perturbaciones humanas han puesto a muchas especies en alto riesgo de extinción, y varias ahora están restringidas a porciones menores de su área de distribución original, acentuándose los impactos en las interacciones e interdependencias de las especies. También están cambiando la forma en que funcionan los bosques y otros ecosistemas del Amazonas, impactando en el almacenamiento y secuestro de carbono, disminuyendo la productividad de la cuenca del Amazonas y la resiliencia a las perturbaciones y afectando su capacidad para suministrar servicios ecosistémicos regionales y globales vitales.

3. La selva amazónica es particularmente vulnerable al cambio climático. La interacción entre la deforestación, la degradación de los bosques y el cambio climático aumentan significativamente el riesgo y la prevalencia de los incendios forestales, reducen la resiliencia de los bosques e incrementan la mortalidad de los árboles y el estrés por sequía. La Amazonía pronto podría cruzar un punto de inflexión o no retorno con consecuencias globales y más allá de este punto, la mayor parte de la selva tropical cambiaría irreversiblemente a un ecosistema diferente y altamente degradado.

4. Los Territorios Indígenas (TI) y las Áreas Protegidas (AP) cubren alrededor del 50% de la cuenca del Amazonas y son esenciales para la conservación de los ecosistemas terrestres y acuáticos. Entre 2000 y 2018, solo el 13% del área total deforestada en la cuenca del Amazonas ocurrió dentro de TI y AP. Se estima que el 51% de las AP y el 48% de las TI enfrentan la presión de la deforestación ilegal, la tala, la minería y el acaparamiento de tierras, lo que agrava las amenazas a la Amazonía y sus pueblos.

5. Además de las consecuencias actuales, la deforestación y la degradación de los sistemas terrestres y acuáticos ponen en riesgo la salud humana, la seguridad alimentaria y hídrica y disminuyen la capacidad de los pueblos y la vida silvestre de la Amazonía para adaptarse a los cambios antropogénicos futuros.

C. La Amazonía que Queremos es una visión viva para brindar desarrollo sostenible y bienestar a los pueblos amazónicos, al tiempo que se conservan los recursos únicos de la Amazonía y se avanza en una trayectoria de desarrollo sostenible que reducirá el riesgo de cruzar el peligroso punto de inflexión o no retorno (tipping points).

1. Los científicos advierten que la selva amazónica pronto podría cruzar un punto de inflexión, lo que resultaría en un rápido cambio del paisaje de selva tropical para ecosistemas secos degradados con una cubierta arbórea reducida. Cruzar el punto de inflexión biofísico del Amazonas tendría efectos devastadores tanto a nivel local como global; un colapso repentino de la biodiversidad y la rápida extinción de la selva tropical, la liberación de enormes cantidades de carbono a la atmósfera debido a la muerte de los árboles y cambios drásticos en el ciclo hidrológico regional, con fuertes impactos proyectados en los acuíferos brasileños, la agroindustria y los suministros de agua a los centros urbanos.

2. El punto de inflexión o no retorno conducirá a cambios abruptos y posiblemente irreversibles entre estados de ecosistemas alternativos, lo que podría generar altos costos sociales e impactos significativos en las economías regionales.

3. Debemos con urgencia cambiar este rumbo y, para ello, la PCA recomienda avanzar en una **Visión Viva para la Amazonía que Queremos**. Esta visión propone vías de desarrollo sostenible que sean ecológicamente saludables, socialmente justas, culturalmente inclusivas y que apoyen la prosperidad económica. Una Visión Viva (Living Vision) se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sus objetivos son maximizar las sinergias entre las diferentes dimensiones del desarrollo sostenible, reconociendo los límites naturales de los ecosistemas de la Amazonía, respetando los derechos humanos, profundizando la gobernanza descentralizada, combatiendo las actividades ilícitas, fortaleciendo las alianzas para la conservación y avanzando en vías de desarrollo transformador.

4. Esta Visión Viva se articula en torno a las siguientes estrategias asociadas:

Conservar, gestionar de manera sostenible, restaurar y remediar ecosistemas: (i) consolidar y restaurar áreas protegidas, paisajes y cuencas hidrográficas para maximizar los múltiples servicios de los ecosistemas; (ii) reducir las tasas de deforestación a cero en la próxima década y detener la degradación de los ecosistemas terrestres y acuáticos; (iii) implementar sistemas de monitoreo, evaluación, como también incentivar y responsabilizar a las partes interesadas por la restauración y remediación.

Invertir en una bioeconomía sostenible de mantener los bosques y ríos fluyendo saludables: (i) invertir en educación, ciencia, investigación, tecnología e innovación; (ii) crear incentivos fiscales y financieros para involucrar al sector privado y las instituciones multilaterales en la innovación y las cadenas de valor sostenibles; (iii) promover la creación de empleo verde y el desarrollo de capacidades; (iv) invertir en infraestructura sostenible rural, urbana y periurbana.

Pueblos Empoderados y con gobernanza territorial: (i) implementar un sistema de gobernanza regional transparente e inclusiva

para mejorar la gestión de los recursos naturales y fortalecer los derechos humanos y territoriales; (ii) involucrar a los pueblos indígenas y las comunidades locales en los procesos de planificación y formulación de políticas y promover su participación política en todos los niveles de gobernanza; (iii) reconocer los diferentes sistemas de conocimiento y promover la educación y el diálogo intercultural.

5. La crisis socioecológica mundial generó conciencia sobre la importancia de la “salud planetaria”, el “bienestar” y las “economías vivas”, que tienen como objetivo promover la prosperidad humana y proteger las bases para la existencia de la vida en la Tierra. En este contexto, una Visión Viva (Living Vision) representa una oportunidad para que la región establezca nuevas evidencias y soluciones científicas, basadas en la naturaleza que reconozcan el valor intrínseco de la naturaleza, la cultura y las personas para promover el desarrollo sostenible.

6. La transición a una Visión Viva requiere acciones concretas y coordinadas, implementadas a escala, simultáneamente y con urgencia. Basado en evidencia científica sólida, la PCA establece las siguientes acciones políticas con prioridad en la conservación y restauración del bioma del Amazonas:

Alcanzar deforestación cero y combatir la degradación de los ecosistemas y los incendios forestales. Asegurar la integridad de los sistemas hidrológicos, la biodiversidad y admitir el papel fundamental de la Amazonía como regulador climático global, por lo tanto, se requiere que alrededor del 80% de los bosques naturales sean mantenidos saludables. Para mantener el 80%, la prioridad urgente es lograr la deforestación cero y combatir la degradación de los ecosistemas y los incendios forestales en la Amazonía antes de 2030. También se necesita inmediatamente una moratoria para la deforestación, incendios forestales y degradación de los ecosistemas en áreas que se acercan a un punto de inflexión o no retorno.

Reforestar y restaurar. Paralelamente a la conservación, existe una necesidad urgente de acelerar las actividades de reforestación y restauración. Para salvaguardar la integridad ecológica de la Amazonía, no solo es necesario detener la pérdida y la degradación, sino también restaurar y remediar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Estos esfuerzos deben ser transfronterizos y apoyar el desarrollo y la implementación de iniciativas a nivel de paisaje que ayuden a mantener la conectividad y la integridad de los ecosistemas de agua dulce, las funciones ecológicas; como también conservar y restaurar los biomas heterogéneos y su biodiversidad y a su vez mejorar los medios de vida y promoción de nuevas actividades económicas.

Proteger a los Pueblos Indígenas y Comunidades Locales y sus derechos. La protección de los derechos a la tierra y de los recursos hídricos de los pueblos indígenas y las comunidades locales en los países amazónicos es fundamental para alcanzar la justicia social y resultados de conservación. Proporcionar derechos confiables de tenencia de la tierra y un entorno institucional para hacer cumplir estos derechos es una forma importante y rentable para que los países protejan sus bosques y la diversidad cultural, y alcancen sus objetivos climáticos.

Avanzar en vías de desarrollo sostenible: combinación de tecnología y ciencia con conocimientos tradicionales. La investigación y el desarrollo de la bioeconomía circular deben ser transdisciplinarios e involucrar a las partes interesadas relevantes en el proceso. El surgimiento

de una nueva bioeconomía de mantener los bosques en pie y ríos fluyendo saludables en la Amazonía debe estar respaldado por políticas ambiciosas basadas en ciencia y tecnologías avanzadas combinadas con el conocimiento tradicional. Invertir constantemente en educación, ciencia, tecnología e innovación es de suma importancia.

Movilizar financiamiento y fomentar alianzas para la conservación, restauración y desarrollo sustentable. Actualmente las señales del mercado y las condiciones de las políticas favorecen la deforestación en vez de la conservación o restauración. Para la dimensión de la cuenca del Amazonas y los desafíos que enfrenta exigen un desarrollo financiero internacional ambicioso y a gran escala, así como alianzas financieras públicas y privadas para promover y sostener la restauración, la conservación, el manejo forestal, el desarrollo de cadenas de valor sostenibles, pagos por esquemas de servicios ecosistémicos e inversión en educación, ciencia, tecnología e innovación.

7. La selva amazónica es un ecosistema vital para todo el planeta y parte del patrimonio irremplazable de toda la humanidad. Si bien la administración recae ante todo en las naciones de la Amazonía, esta responsabilidad también debe compartirse a nivel mundial. Se debe movilizar el apoyo financiero de las economías avanzadas, ya que generan la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero y contribuyen a la deforestación y la degradación de los bosques mediante la importación de productos primarios o *commodities* de "riesgo para los bosques".

MÁS INFORMACIÓN EN

theamazonwewant.org

SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES

  [theamazonwewant](https://www.instagram.com/theamazonwewant)

CONTACTO

SPA Technical Secretariat New York

475 Riverside Drive | Suite 530

New York NY 10115 USA

+1 (212) 870-3920

spa@unsdsn.org